

Libres y Combativas

Feminismo revolucionario y anticapitalista



**¡Contra la violencia
machista y policial!**

**¡BASTA DE
REPRESIÓN!**

**¡Los fascistas
NO PASARÁN!**



Contra la violencia machista y policial ¡Basta ya de represión!



Las movilizaciones de decenas de miles de jóvenes exigiendo la libertad de Pablo Hasél han provocado un terremoto político. Has esenas de violencia policial extrema en Barcelona, Madrid, Valencia y otras ciudades se han ocultado tras una estruendosa campaña de criminalización que viene de lejos. La juventud excluida, empobrecida, sometida al látigo del desempleo y la precariedad, a la ausencia de futuro, somos colocados por el sistema y sus partidos en el centro de la diana. La represión es la única solución que ofrece Pedro Sánchez, cediendo por enésima vez ante un aparato del Estado que sigue nutrido de fascistas.

La escuadra mediática ha lanzado una batería de partes de guerra que recuerdan a los boletines de la Brigada Político Social: antisistemas, independentistas, terroristas, delincuentes... incendian las calles y acaban con nuestra democracia. Todos los días y a todas horas en televisiones, radios y periódicos, ofreciendo una imagen completamente manipulada de lo ocurrido. Por supuesto, ahora le toca el turno de la criminalización a uno de los movimientos que se ha mostrado más

fuerte y poderoso en los últimos años: el movimiento feminista.

La justicia franquista legaliza manifestaciones nazis y prohíbe las feministas

Hemos asistido no solo a una violencia policial salvaje contra las y los que luchamos en las calles. También hemos vuelto a confirmar el carácter franquista de la justicia y todo el aparato del Estado. Siguiendo las indicaciones del PSOE, a través de su delegado del Gobierno en Madrid, se han legalizado manifestaciones de fascistas que han campado a sus anchas por la ciudad haciendo apología del holocausto nazi mientras se prohibían movilizaciones en defensa de la sanidad pública o el derecho a la vivienda.

Alegan que todo esto se debe a las medidas sanitarias que se deben cumplir para que no se propague la pandemia. Con esta argumentación han prohibido la concentración que Libres y Combativas y el

Sindicato de Estudiantes hemos organizado para el 8M por la mañana, coincidiendo con la huelga estudiantil feminista que hemos convocado ese mismo día. La ministra de Sanidad declaraba que "no ha lugar" a manifestaciones este 8M. Pero visto lo visto, ¿quién puede creer mentiras de un tamaño tan grosero? No por casualidad Díaz Ayuso, Almeida y toda la caverna reaccionaria han aplaudido esto de forma entusiasta. ¡Parece ser que solo las manifestaciones de la izquierda propagan el virus! ¡Qué casualidad!

Es evidente que las medidas sanitarias les importan un bledo. El transporte público atestado de gente cada mañana, la educación y sanidad públicas en ruinas sin ningún tipo de inversión ni medidas para frenar esta situación, las trabajadoras y trabajadores en sus puestos de trabajo sin medidas de protección en muchas ocasiones para evitar el contagio... Solo les preocupa abrir las terrazas de los bares y garantizar que los empresarios de la hostelería puedan garantizar sus ganancias esta Semana Santa ¡cueste lo que cueste! Su hipocresía no tiene límites.

Con cerca de 100.000 fallecidos por la pandemia pretenden ocultar que estas muertes se podrían haber evitado si se hubieran dedicado recursos a la sanidad pública y a proteger a las familias trabajadoras, que somos las que hemos puesto la mayor parte de los muertos. En cambio, su preocupación ha sido otra: garantizar los beneficios de las farmacéuticas, de la sanidad privada, de las grandes empresas que han recibido del Gobierno central 200.000 millones de euros mientras la pobreza, el paro y la precariedad se extendía por nuestros barrios. ¡Ahora encima nos llaman irresponsables por



querer salir a la calle a luchar por los derechos que nos están negando! Es sencillamente intolerable.

Las más golpeadas por la covid-19

Somos precisamente nosotras, quienes en los últimos años hemos llenado las calles cada 8M, las mujeres de familias humildes, las que hemos sufrido de forma especial las peores consecuencias de esta pandemia.

En primer lugar, hemos estado más expuestas a la enfermedad, ya que ocupamos la mayor parte de los trabajos que han estado en primera línea contra el virus: somos mujeres las que ocupamos el 70,5% de los puestos de profesionales de salud, el 80% de los trabajos en residencias de mayores, atención a enfermos y dependientes en el hogar, empleadas domésticas, trabajadoras de la limpieza, et-

cétera. Lo hemos hecho sin medios por los recortes y privatizaciones de décadas que han provocado que muchas de nosotras nos contagiemos.

En segundo lugar, somos las que hemos nutrido la mayor parte de ERTE, despidos, reducciones forzadas de jornada. Si nuestra situación de precariedad ya era terrible antes de todo esto, la pandemia la ha multiplicado exponencialmente. Según informaba Oxfam, desde el inicio de la pandemia el 64% de las personas trabajadoras con bajos salarios son mujeres. Esto ha provocado que muchas de nosotras hayamos terminado en las colas del hambre, sin ningún tipo de prestación por ser despedidas de empleos en negro o arrojadas a la prostitución como única forma de supervivencia. Las que hemos conservado nuestros empleos, lo hemos hecho en muchos casos triplicando o cuadruplicando nuestra jornada laboral, haciendo verdaderas proezas para hacer de profesoras, madres, cuidadoras y trabajadoras.

La violencia machista también se ha disparado en estos meses.

Es imposible saber las cifras reales de todas las mujeres que se han visto encerradas con sus maltratadores 24 horas al día, sin escapatoria. Este calvario provocó un aumento del 60% de las llamadas al 016 el segundo mes de confinamiento y un aumento del 586% de las consultas *online*. Pero estas cifras revelan solo una pequeñísima parte del infierno que miles han vivido en estos meses.

¿Cómo es posible que se atrevan a hablar de la pandemia? Hemos hecho de todo, sufrido de todo y ahora parece que lo único que no podemos hacer es organizarnos y luchar contra este horror. ¡Ni hablar! ¡No lo aceptamos!

¡Tenemos más razones que nunca para luchar! ¡No nos van a callar!

Pedro Sánchez ha hecho gala de haber conformado "el Gobierno más feminista de la historia". Pero estas palabras se contradicen con los hechos. Su giro a la derecha se constata no solo en el terreno

El Tribunal Superior de Justicia de Asturias confirma la sentencia por asesinato

¡Gracias a la lucha hemos conseguido justicia para Paz!

Este 7 de marzo se cumplen tres años desde la aparición del cuerpo sin vida de Paz, en los que su asesino y los medios de comunicación han llevado a cabo una campaña salvaje para criminalizarla y justificar así su asesinato y la irrisoria sentencia que venía de camino.

Pero no lo hemos permitido. Hemos derrotado los planes que este sistema y este aparato judicial criminal reservan a las víctimas de violencia machista. Tanto la fiscalía como la abogacía del Estado se negaban a reconocer que el crimen cometido contra Paz fuese un asesinato y pretendían que pasase por un delito inferior, el de homicidio.

Pero confiando en nuestra fuerza, y en la de quienes desde todos los rincones del estado han enviado su solidaridad, hemos conseguido torcer el brazo de esta justicia machista y patriarcal y arrancar una sentencia por asesinato machista que sienta jurisprudencia: 24 años de cárcel por asesinato y 10 de libertad vigilada.

Gracias a la movilización y la presión en las calles hemos logrado justicia para Paz y demostrado que la lucha es el único camino. Por eso la vamos a continuar este 8M y cada día hasta lograr acabar con este sistema y esta justicia que perpetúan la violencia contra nosotras.

Visita nuestra web

www.libresycombativas.net

Únete a nuestro canal de Telegram

t.me/libresycombativas

Síguenos en nuestras redes

¡ES LA HORA DE LA LUCHA Y LA ORGANIZACIÓN!

ÚNETE A **IZQUIERDA REVOLUCIONARIA**

www.izquierdarevolucionaria.net



En defensa de los derechos de las PERSONAS TRANS

La opresión sufrida por el colectivo trans, sistemática y brutal bajo el sistema capitalista, ha sido ocultada conscientemente por los defensores del orden establecido. Al calor del debate sobre la Ley Trans hemos escuchado barbaridades transfobas provenientes de la derecha más reaccionaria y también de sectores del feminismo acomodado e institucional.

El ser humano es diverso y no hay nada malo ni anormal en ello. Las personas trans no son hombres encerrados en cuerpos de mujeres o viceversa, ni necesitan de una operación para reconciliarse con su cuerpo, tampoco han “elegido” ser trans —objetivamente lo son—. Esta visión estrecha y patologizante de que lo que es la realidad trans se ha convertido en un sinónimo de discriminación, exclusión y violencia extrema. En el Estado español la tasa de desempleo entre las personas trans es del 85% y la lacra de la prostitución se ha convertido para 8 de cada 10 personas trans en el único medio para sobrevivir. A todo esto hay que sumar la amenaza del suicidio: según un estudio realizado en EEUU, un 40% de las personas trans había intentado suicidarse.

Basta de transfobia envuelta en falso feminismo

Hoy en día, para que una persona trans pueda realizar el cambio registral y ser legalmente reconocida como quien realmente es, tiene antes que haber sido diagnosticada con disforia de género por un psiquiatra y haber recibido tratamiento hormonal durante dos años. La forma en que el Estado y los Gobiernos se comportan es una completa aberración: consideran la transexualidad como una enfermedad e imponen una tutela arbitraria a las personas trans como si no tuvieran criterio para saber quiénes son.

Intentar descalificar los derechos trans y negarles ser reconocidos como lo que son a través de trabas burocráticas, por medio de diagnósticos psiquiátricos y tratamientos obligados, alegando que incentiva el “borrado de mujeres” o que así se abre la puerta a perpetrar abusos contra las mujeres, es un completo disparate y muestra un enorme desprecio por la opresión que sufre este colectivo.

La Ley Trans: un paso adelante pero todavía insuficiente

Desde Libres y Combativas apoyamos firmemente todas las medidas que supongan un avance en el reconocimiento de los derechos de las personas trans porque es urgente acabar con esta situación de discriminación. Y si hoy existe el borrador de la Ley Trans es precisamente por la lucha incansable del colectivo trans.

Pero al igual que ocurre con los derechos de las mujeres, reconocerlos en el papel no es suficiente. La ley recoge aspectos muy positivos pero son necesarias políticas de izquierdas para combatir la raíz del problema. Garantizar una sanidad 100% pública para comenzar el proceso de transición en condiciones dignas, por un servicio psicológico público en la atención primaria, garantizar un puesto de trabajo, confrontar con el millonario negocio de los proxenetas y prohibir la violencia que supone la prostitución, depurar la policía y el aparato del Estado de franquistas que acosan, humillan y maltratan a las personas trans... ¡Así se defenderían sus derechos en el papel y en la práctica!

Volvemos a manifestar nuestro compromiso incondicional con las aspiraciones de nuestras hermanas y hermanos trans en su batalla incansable. Necesitamos una revolución que eche abajo este sistema injusto que solo provoca miseria y sufrimiento para la mayoría.

¡Por una vida libre de opresión, invisibilización y desigualdad!



Número 12

914 718 213
somoslibresycombativas@gmail.com
www.libresycombativas.net



IZQUIERDA
REVOLUCIONARIA